

Santiago Apóstol • AÑO C • Mt 20, 20-28

• Primera lectura • Hch 4, 33; 5, 12. 27-33; 12, 2 • “El rey Herodes hizo pasar a cuchillo a Santiago”.

• Salmo • 66 • “Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben”.

• Segunda lectura • 2Co 4, 7-15 • “Llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús”.

• Evangelio • Mt 20, 20-28 • “Mi cáliz lo beberéis”.

En aquel tiempo, se acercó a Jesús la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición. El le preguntó: «¿Qué deseas?»

Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sientan en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo de de beber?»

Contestaron: «Lo somos».

El les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre».

Los otros diez que lo habían oído se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús reuniéndolos dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para dar su vida en rescate por muchos».

Si vemos donde está situado este pasaje en el Evangelio comprobamos que es continuación del tercer anuncio que Jesús hace de su pasión y resurrección.

Jesús ha hablado de que será entregado al tribunal supremo de los judíos, el sanedrín y le condenará a muerte.

Inmediatamente a continuación aparece la madre de los dos hermanos Zebedeos, Salomé que también encontramos al pie la cruz.

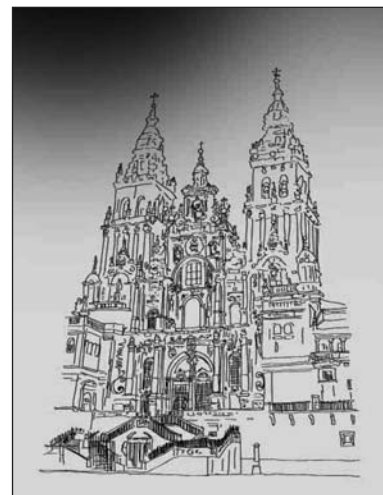
Esta misma petición que le hace a Jesús la madre, el evangelista Marcos la pone en labios de los dos herma-

nos, los hijos del Zebedeo. Lo cual quiere decir que toda la familia participaba de los mismos deseos y sentimientos.

Esta petición de la madre representa el polo opuesto de la postura que Jesús mantiene a lo largo del Evangelio y que nos dibuja San Pablo con el himno en la carta a los filipenses: «El cual, siendo de condición divina, no consideró como presa codiciable el ser igual a Dios. Al contrario, se despojó de su grandeza, tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres. Y en su condición de hombre se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte

de cruz. Por eso Dios lo exaltó...».

Esta petición debió entristecer mucho el corazón de Jesús.



Ciertamente no sabían lo que pedían, pues el reino que Jesús venía a instaurar tenía otras coordenadas: en ese reino de Jesús no tienen espacio las ambiciones humanas. El camino de la realización del reino de Dios es el camino de Jesús que muchas veces pasa por la cruz.

A la pregunta de Jesús sobre su disponibilidad a beber el cáliz, a asumir la suerte que Dios tiene reservada para cada uno... ellos responden afirmativamente, pero sin saber lo que estaban diciendo, sin llegar a alcanzar el significado de las palabras de Jesús. Poco más adelante al comienzo de la pasión se ve claramente que no entendieron para nada lo que Jesús les había dicho. Jesús les asegura que pasarán por su mismo camino de sufrimiento, por una muerte violenta.

Los compañeros de Santiago y Juan se indignaron mostrando que ellos también tenían similares pretensiones. Todos querían ser los primeros. Ellos toman a mal que los dos hermanos les hayan ganado la delantera.

Como lección de vida para sus Apóstoles Jesús les dice a todos algo muy importante: la humildad, el servicio, la renuncia de sí mismo son características del Reino. Mensaje que Jesús repite en otras ocasiones.

Por tanto el Espíritu de Jesús y de ahí el espíritu de los seguidores de Jesús es completamen-



te opuesto al Espíritu que reina en este mundo.

Frecuentemente en el mundo los que mandan se dejan ver, en ocasiones pecan de arrogancia y hay casos en los que abusan de su poder.

En el Reino de Jesús y por tanto en el de sus seguidores ha de suceder todo lo contrario: El servicio, como en la vida de Jesús, ha de ser uno de los distintivos. Por ello en la Iglesia se habla de ministerios.

Me dispongo a pasar un tiempo en oración con el Señor a partir de esta Palabra de Dios. Le pido a Dios que me acompañe y que me ilumine.

- Contemplo la escena: Jesús, la madre de los Zebedeos con sus hijos que deberían estar cerca, la petición de la madre, con la respuesta de Jesús y la rabia de los otros Apóstoles. ¿No es eso mismo o parecido lo que acontece en nuestro mundo?

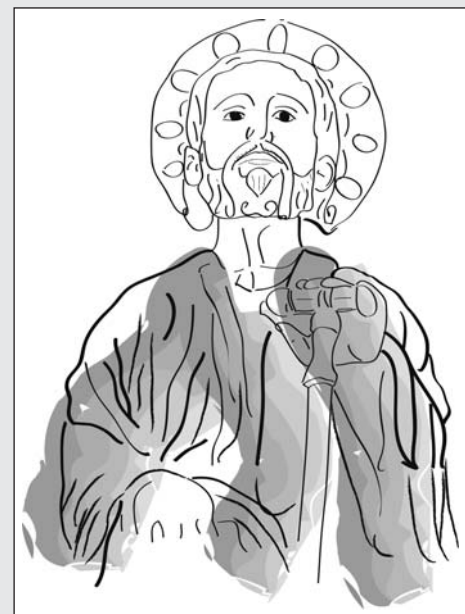
- Jesús, partiendo de la vida, nos da una gran lección que Él practicó de manera perfecta a lo largo de toda en su vida: el servicio, la humildad, la entrega... ¿De quien estoy más cerca de Jesús, o de los hijos del Zebedeo y de los demás Apóstoles? ¿Cuándo? ¿Dónde?

- ¿Y la Iglesia?

- Gestos de servicio y de humildad de seguidores de Jesús que actualizan la manera de proceder de Jesús.

- Llamadas.

Oro a partir de todo lo contemplado.



EL HIJO DEL HOMBRE...

El Hijo del Hombre... no ha venido para que le sirvan, sino para dar su vida en rescate por mucho. Señor Jesús, vas hacia Jerusalén donde dentro de poco serás condenado a muerte, donde te entregarán creyendo hacer un bien, Tú harás de ello una ofrenda al Padre por la salvación de la humanidad; y camino del suplicio de la entrega total les estás hablando de tu donación hasta la muerte, con lo que vienes a expresar tu permanente estilo de vida; siempre buscaste darte, entregarte, siempre procuraste el bien de los demás... Y ello a costa de tu vida. Para los ojos del mundo fuiste "el tonto de la película".

Estando en esas, Señor Jesús, los tuyos, los que serán tus continuadores, aquellos a quien confiarás tu Proyecto te salen por "peteneras", están en lo opuesto a lo que Tú vives y a lo que machaconamente les dices.

Lo tuyo, Señor Jesús, es servir, pero lo de los Apóstoles es mandar, estar por encima. En fin, ellos andan a tono con las aspiraciones de este mundo donde con frecuencia se ven los codazos o pisotones por pasar los primeros.

Creo que esta manera de proceder se da en todos los distintos ámbitos de la vida, por desgracia incluso dentro de la iglesia. Dentro de las asociaciones religiosas, conventos, ordenes, presbiterio... hay ambición malsana.

Si a veces no se da la fraternidad que debería existir entre los religiosos, religiosas y curas... entre los

miembros de nuestras comunidades... ¿no es porque existen demasiadas pretensiones de ocupar puestos, celotipias, envidias... en fin, de mandar y no de servir?

Como en tantos aspectos de la vida Tú, Señor Jesús, eres el modelo a imitar. Una vez más de palabra y de obra nos muestras el camino a seguir que en ocasiones es distinto del que nos ofrecen los criterios de este mundo. ¡Cuánto ganaría nuestra Iglesia universal y diocesana si desapareciesen los celos, las aspiraciones mundanas... y por tanto si imperase el servicio por encima de todo! Es una verdadera lástima. Cuesta mucho, Señor Jesús, entrar por el camino de la humildad, del servicio y de la entrega a la manera de Jesús.

Perdón, Señor Jesús, por todas nuestras faltas en este campo que tanto daño hacen a la Iglesia y también al mundo.

Señor Jesús, que dentro de tu iglesia abunden testimonios de servicio y de entrega totalmente desinteresados.

Señor Jesús, que en el mundo también esta forma de ser tuya vaya tomando cuerpo en las familias, en los municipios, en la política, en todos los ámbitos de la vida humana. Así sea.



Ver • Juzgar • Actuar

"El Camino de Santiago, el Camino de la Fe"

VER

Este año, al caer el 25 de julio en domingo, es Año Santo Compostelano. Desde hace años se ha potenciado el Camino de Santiago, y en medios informativos vemos que el Camino se presenta desde distintos aspectos: turístico, cultural, deportivo, gastronómico, incluso esotérico o mágico... También se suele presentar el Camino desde una espiritualidad difusa, como un tiempo de "encuentro con uno mismo"... Pero la dimensión religiosa cristiana, si aparece, queda reducida a un acto "ritual": participar en la "Misa del peregrino" y abrazar la imagen del Apóstol.

JUZGAR

Sin embargo, no podemos olvidar el origen del Camino de Santiago. Tras el descubrimiento de la tumba con los restos del Apóstol en Compostela, empiezan a llegar peregrinos que, movidos por su fe, quieren visitar la tumba del Apóstol.



Su caminar tiene una meta clara y definida: llegar a la ciudad de Compostela y orar ante la tumba. Y es ese peregrinaje motivado por la fe lo que hará que, a lo largo del Camino, vayan produciéndose ese desarrollo artístico, económico, social...

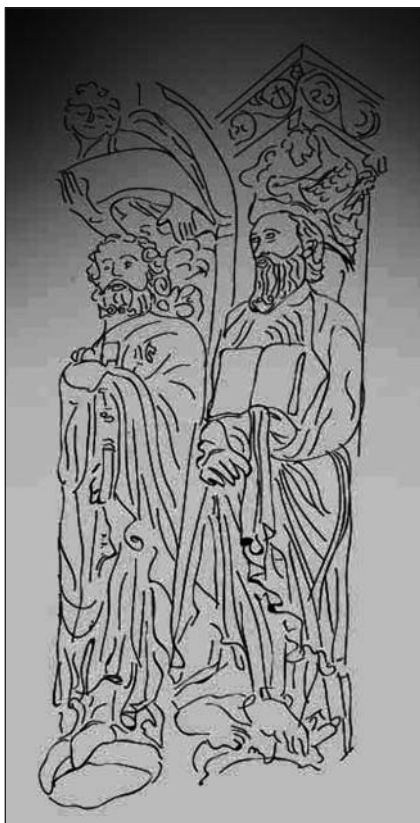
Podemos utilizar la simbología del Camino de Santiago para reflexionar hoy en la imagen del camino de la vida cristiana. Un caminar por la vida que tiene también una motivación: la fe en Jesús Resucitado, y una meta clara: el encuentro con Él en la Casa del Padre. Por eso nuestra vida es peregrinaje: no sin rumbo, ni tampoco un simple "pasar los días". Es seguimiento del Señor.

Tenemos una ruta definida, la que Él nos marcó y recorrió primero. Una ruta que debemos recorrer con un "equipaje" imprescindible: estar dispuestos a «beber el cáliz» del Señor y asumir una actitud de servicio: «el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor».

Un caminar en el que experimentaremos la propia debilidad: «Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro...» pero gracias a ese "equipaje" haremos «que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros».

Una caminar como seguimiento del Señor en el que nos vamos a encontrar con diferentes etapas que van marcando nuestra existencia, y que debemos superar: «nos aprietan... pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban pero no nos rematan...».

Unas etapas en las que tendremos tentaciones de abandono, de desviarnos del sentido y de la motivación que tenemos para buscar otras; tentacio-



nes de llenarnos de otros intereses, como "turistas" que simplemente "disfrutan del paisaje, la gastronomía y la cultura" en lugar de ser peregrinos que viven esas realidades como instrumentos para llegar a la meta deseada.

ACTUAR

En esta fiesta de Santiago Apóstol, podemos reflexionar: ¿Entiendo mi vida como peregrinaje o como "turismo"? ¿Es la fe en Jesús Resucitado lo que mueve mi caminar diario, orientando las demás dimensiones de mi vida (sociales, económicas, culturales...)? ¿Estoy provisto del "equipaje" del servicio, que se requiere para el seguimiento del Señor? ¿Acepto "beber su cáliz" si hace falta? ¿Qué etapas he recorrido, qué debilidades y fortalezas he experimentado? ¿Siento que avanzo hacia la meta de la Casa del Padre, o hay otros intereses que me despistan?

«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres», dijo Pedro. No dejemos que otras ofertas e intereses nos desvíen de la meta de nuestro caminar siguiendo al Señor. Además, no vamos solos: caminamos como Iglesia peregrina y el Señor está entre nosotros. Alimentados por el mismo Señor en la Eucaristía, caminemos «teniendo el mismo espíritu de fe» como tantos otros que han entendido su vida como un peregrinaje por la ruta del seguimiento de Jesús hacia la Casa del Padre, con la certeza de llegar a la meta, «sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús, también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros».

Acción Católica General
Alfonso XI, 4 5º
28014 - Madrid
www.accioncatolicageneral.es